

TRANSICIÓN SOCIOPOLÍTICA Y TRANSICIÓN PERSONAL: INTRAHISTORIA Y DISCURSO EN *OFF-SIDE*, DE GONZALO TORRENTE BALLESTER¹

PERSONAL TRANSITION AND SOCIOPOLITICAL TRANSITION: INTRAHISTORY AND SPEECH IN *OFF-SIDE*, OF GONZALO TORRENTE BALLESTER

Carmen BECERRA SUÁREZ
Universidad de Vigo, España
cbecerra@uvigo.es

Palabras clave: transiciones, intrahistoria, discurso literario, *Off-side*, Torrente Ballester

Resumen: Los primeros años sesenta del siglo XX fueron decisivos en la vida y la obra del escritor español Gonzalo Torrente Ballester. Este artículo examina algunas de las circunstancias vitales del autor y su correspondencia con la intrahistoria plasmada en la novela *Off-side* pretendiendo mostrar que, con el tratamiento

¹ Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación “Gonzalo Torrente Ballester (III)”, Referencia: FFI2012-34025, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Dirección General de Investigación Científica y Técnica.

de un tema y la utilización de nuevas o renovadas estrategias discursivas que suponen el abandono de gastadas fórmulas, el escritor se libera definitivamente de limitadoras etiquetas y logra, a través de la ficción, poner de manifiesto su verdadera posición ideológica.

Keywords: Transitions, intra-history, literary discourse, *Off-side*, Torrente Ballester

Abstract: The early sixties were decisive in the life of the writer Gonzalo Torrente Ballester. This article examines some of the life circumstances of the author and his correspondence with the intra-history reflected in the novel *Off-side* trying to show that treatment of a subject and the use of new or renewed discursive strategies that involve the abandonment of worn formulas, the writer is definitely free from limiting labels and manages, through fiction, to reveal their true ideological position.

Mots-clés: transitions, intra-histoire, discours littéraire, *Off-side*, Torrente Ballester

Résumé : Les années soixante ont été décisifs dans la vie de l'écrivain Gonzalo Torrente Ballester. Cet article examine certaines des circonstances de la vie de l'auteur et de sa correspondance avec l'intra-histoire reflété dans le roman *Off-side* en essayant de montrer que le traitement d'un sujet et l'utilisation de nouveaux ou renouvelés stratégies discursives qui impliquent l'abandon des formules usées, l'écrivain est certainement libre de labels limitatifs et gère, à travers la fiction, de révéler leur véritable position idéologique.

En los últimos años de la dictadura franquista, cuando empezaban a vislumbrarse ciertas manifestaciones de transformación sociopolítica en España, en el estertor de los esperanzadores y turbulentos años sesenta, el escritor Gonzalo Torrente Ballester publica *Off-side*, una novela a la que la crítica apenas prestó atención. En las páginas que siguen intentaremos demostrar, tras indagar en la intrahistoria de este discurso ficcional y en sus vestigios, que con esta obra el autor gallego logra liberarse de limitadoras etiquetas, reconstruirse o, dicho con otras palabras, evidenciar a través de la ficción su verdadera posición ideológica por medio del tratamiento de un tema y de un

modo discursivo que, abandonando viejas fórmulas, lo instala con claridad en el modernismo literario y en el experimentalismo.

Del proceso de escritura de esta obra dice el autor “No fue una novela escrita con calma, sino a pedazos y en diversos estados de ánimo” (Torrente Ballester 1977: 76). Y así fue, como podemos comprobar con sólo detenernos en algunas de las vicisitudes que por esos años hubo de atravesar su vida. En la primera edición de junio de 1969, al final de la novela, leemos: “Pontevedra, primavera de 1965-Albany, Nueva York, primavera de 1967”; sin embargo, en el prólogo a la edición publicada por el Círculo de Lectores, en 1986, matiza esa fecha reduciendo el tiempo de escritura: “*Off-side* se escribió entre los años sesenta y seis y sesenta y siete, una parte en Pontevedra, la otra en Albany. La fecha que figura al terminar el texto está equivocada en unos meses por lo que al primer tiempo de redacción respecta” (Torrente Ballester, 1986: 1). El autor fija como lugares de escritura dos ciudades, pero la lectura de *Los cuadernos de un vate vago* (1982)² revela que también Madrid fue escenario de su trabajo: las notas registradas en su magnetófono los días 3, 5 y 8 de junio de 1966 lo prueban:

Hoy es el día tres de junio. Estoy en Madrid, y me pongo a trabajar dispuesto a tomar en serio el trabajo, dispuesto a terminar en octubre mi novela [...] Acabo de leer las tres o cuatro páginas que tengo escritas con carácter semi-definitivo de la llegada de Sánchez a casa de Landrove. La marcha de la acción está bien, pero el número de detalles que se consignan, las acciones menores que se narran, las

² Diarios de trabajo que recogen los pensamientos y reflexiones del autor grabados entre 1961 y 1976, publicado en la editorial Plaza & Janés de Barcelona.

descripciones que se intercalan, o no son del todo acertadas, o no son suficientes (Torrente Ballester, 1982: 67).

Por otra parte, si consideramos el tiempo de gestación de la novela constatamos que a ella se refiere ya en 1963, en el prólogo a la primera edición de su *Don Juan*: “Ando ahora con algo que titulo *Las insulas extrañas*,³ novela en cuyo texto volveré a ser, o al menos lo intentaré, realista, objetivo y crítico, si estas tres cosas pueden casarse con fortuna” (Torrente Ballester, 1963: 13). Y las grabaciones magnetofónicas realizadas por el autor, algunas ya digitalizadas, pero todavía inéditas, podrían explicar el tiempo transcurrido desde el fin de su redacción hasta la publicación definitiva:

Sin embargo, algo habría que hacer, algo habría que hacer para vivir, pensando que las novelas no dan para vivir, y pensando que yo no voy a poner ninguna pica en Flan-des, quizás lo que me está pasando con *Fuera de juego* sea elocuente, esta novela que tengo en el editor y que el editor no acaba de imprimir, quizás por indecisión, y la indecisión no puede tener más que una razón: que no le gusta. Y yo mismo, que no la he releído, que hace más de un año que la mandé, quizá si ahora volviera a leerla tampoco me gustase. No sé (Grabación inédita. FGTB).⁴

³ Este fue el primer título de la novela; el segundo será *Fuera de juego* y *Off-side* el definitivo por decisión del editor.

⁴ Estas cintas magnetofónicas forman parte del archivo de la Fundación Gonzalo Torrente Ballester, cuya sede está en Santiago de Compostela. De ellas, algunas, concretamente las registradas entre el 4 de diciembre de 1961 y el 31 de diciembre de 1976, están publicadas en el libro *Los cuadernos de un vate vago*, antes citado

En suma, desde que empezó a pensar esta historia hasta que el discurso literario de *Off-side* ve la luz, 1969, transcurre un período de tiempo no menor de seis años que nos sitúa entre los últimos meses de 1962 y los primeros de 1963, años decisivos, como veremos, en la vida del autor gallego.

La novela presenta además una característica que, en cierto modo, la aísla respecto del conjunto de creaciones ficcionales de Torrente, como acertadamente señala Alicia Giménez:

Por primera vez en su vida artística, Torrente Ballester deja a un lado su trayectoria propia, tan alejada por diversos conceptos de la que han venido cultivando sus contemporáneos, para encuadrarse casi de pleno en el realismo social de nuevo cuño (Giménez, 1981: 57).

Y por similares razones, Francisco Satué la sitúa “en oposición a los trazos definitorios de la obra de su autor” (1982: 113). De una u otra manera la crítica suele poner el acento en ese aspecto singular al que arriba me refería; estoy aludiendo al hecho incuestionable de que *Off-side* se acomoda sin demasiada dificultad a la corriente estética del momento, el realismo social, hecho insólito en la trayectoria de un autor acostumbrado entonces, y también después, a escribir a contracorriente. Esta es la causa por la que una parte de la crítica, que hasta entonces había tachado de escapista la literatura de Torrente, admita ahora al menos ciertos cambios con la publicación de esta novela. Así, por ejemplo, dice José Domingo:

Y es que parece como si Gonzalo Torrente Ballester, uno de nuestros más dotados hombres de letras, se hubiese cuidado siempre de mantener a su obra a una distancia respetable de los problemas más acuciantes para sus posibles lectores

(podrá quizá considerarse como una excepción aunque sólo en parte, su última novela, *Off-side* (Domingo 1973: 31).

Y, sin duda, era una excepción, el propio autor, en su intervención en la Fundación Juan March, cuando se refiere a esta novela considera que

en cierto modo pudiera parecer mi intención más realista todavía, ya que dichos materiales no estaban distanciados de mí en el tiempo, sino que eran actuales, eran materiales del día, y yo me cuidé muy bien de que así constase, no por fechas paladinas, sino introduciendo en el texto algunos elementos de fácil balización (Torrente Ballester, 1976: 107).

De lo dicho hasta aquí parece desprenderse que sería necesario rastrear bajo la superficie para, tal vez así, entender qué motivos condujeron al escritor gallego a reorientar su escritura hacia caminos hasta ahora nunca por él frecuentados. ¿De qué manera empezó todo?, ¿por qué se han producido tales mudanzas? Para responder a estas preguntas es preciso volver atrás y tener en cuenta algunos hechos relacionados con su trayectoria vital y con las trágicas circunstancias por las que atravesó España, desde el final de la República hasta poco después de la publicación de *Off-side*.

A finales de la primavera de 1936, Torrente Ballester, que había ganado por oposición una plaza de profesor auxiliar de Historia Antigua en la Universidad de Santiago, consigue una beca para preparar su tesis de doctorado en la Sorbona. El joven que viaja a París, y que acaba de cumplir 26 años, está casado y tiene dos hijos. El levantamiento militar del 18 de julio lo sorprende en la capital francesa. Preocupado por la situación de guerra en España

y comprometido por sus amores y obligaciones familiares, a finales de septiembre regresa a Ferrol, zona nacional, donde viven su mujer y sus hijos. Su pasado anarquista y galleguista le convertía en un individuo sospechoso; su vida corría peligro. Con la ayuda de su padre y de un fraile amigo, profesor del colegio donde cursó bachillerato, el padre Fermín, se afilia a Falange como único modo de garantizar su supervivencia. Así pues, aquel joven que con 17 años había publicado sus primeros y balbuceantes artículos en un periódico de Oviedo, en plena dictadura de Miguel Primo de Rivera, aquel que en 1931, al comienzo de la segunda República, se había incorporado a la redacción del diario madrileño de ideología anarquista, *La Tierra*, y que en 1933 se enrolaba en las filas del Partido Galleguista del que llega a ser secretario del partido en Ferrol, es ahora miembro activo de Falange Española, organización que controlaba la vida política y cultural en la zona nacional. Galleguista, republicano, anarquista, falangista ¿cuál era la verdadera ideología de Torrente?

En septiembre de 1936, comienza una nueva etapa de su vida durante la cual participa activamente en las labores de un grupo de intelectuales falangistas con quienes comparte experiencias, conocimientos y aventuras; un grupo al que pertenecían Pedro Laín Entralgo, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, Antonio Tovar y Rodrigo Uría, pero también Leopoldo Panero, Eugenio d'Ors, Manuel Machado, Álvaro Cunqueiro, Antonio Garrigues, Juan Ramón Masoliver o Martín de Riquer, entre otros, conocido como “Grupo de Burgos”, más tarde como “Grupo Escorial”, y encabezado por Dionisio Ridruejo, por entonces Jefe del Servicio Nacional de Propaganda de la FET y de las JONS. El objetivo de estos camaradas, como señala Jordi Gracia (2008), era dotar de doctrina y retórica a aquella, todavía incipiente, estructura político militar. Su órgano de expresión fue la revista navarra *Jerarquía* y, más adelante, la

madrileña *Escorial*; esta última, editada entre 1940 y 1950, fue la más ambiciosa y abierta revista cultural de la España franquista. José-Carlos Mainer, en su libro *Falange y literatura* se refiere a este grupo fundador del siguiente modo: “atenazado entre una vocación intelectual de signo liberal y el atractivo señuelo de la revolución nacional y una suerte de totalitarismo del espíritu” (1971: 54-55). Unos y otros investigadores afirman que los intelectuales falangistas realizaron durante la guerra una labor cultural muy notable y, probablemente, por eso creyeron que en la posguerra podrían disfrutar de autonomía e independencia, pero no fue así, las autoridades del régimen prescindieron de ellos en cuanto dejaron de necesitar sus servicios de propaganda.

Además de antologías, breves ensayos, artículos (la mayoría sobre teatro) y escritos varios que evidencian el sustrato político en el que se asientan o el servicio a los fines propagandísticos encomendados, durante estos años Torrente escribió dos obras de teatro: *El viaje del joven Tobías* (1938) y *El casamiento engañoso. Auto sacramental* (1939), ambas con escaso éxito y nula repercusión. Al margen de las causas que originaron estas primeras decepciones y sin detenernos en la calidad o ausencia de la misma de las obras en cuestión, o en el esfuerzo innovador apreciable en alguna de ellas, lo cierto es que por aquel entonces comenzó a rondar por la mente del escritor una sensación de fracaso que, como veremos, con el tiempo fue poco a poco consolidándose.

Acabada la guerra, Torrente regresa a Santiago, ciudad en la que se instala con su familia, que contaba ya con tres hijos, y recupera su actividad docente en la Universidad compostelana enseñando historia de América. Sin duda, de esta actividad, a la que hay que sumar sus lecturas en la Biblioteca América donde tenía su despacho, se debe la escritura de *Lope de Aguirre. Crónica dramática de la historia americana en tres jornadas* (1941). En esta etapa santiaguesa,

gana las oposiciones a catedrático de Instituto y nace su cuarto hijo.

En 1942 se traslada a Ferrol como catedrático del Instituto Concepción Arenal. Allí conoce la noticia del destierro de su admirado y querido amigo Dionisio Ridruejo, por entonces ya muy crítico con el gobierno de Franco, hecho que le sume en la tristeza y la confusión. Tal vez el análisis de su quinta pieza de teatro, *República Barataria* (1942), pruebe que su temática y planteamiento no sean ajenos a este estado de ánimo.⁵ Al año siguiente publica su primera incursión en la narrativa: *Javier Mariño* (1943), novela tachada de herética por la censura y que fue secuestrada a los pocos días. Pese a esta nueva frustración, fiel a su querencia y ambición literaria el autor ferrolano continúa escribiendo.

Aparte de las citadas, publica una nueva obra de teatro, *El retorno de Ulises*: “confié, confiesa, durante algún tiempo en que fuese representada. No lo conseguí, y mis últimas aspiraciones teatrales se esfumaron” (Torrente Ballester, 1997: 64), y su segunda novela, *El golpe de Estado de Guadalupe Limón*: “sin que nadie le hiciera el menor caso”, comenta (1977: 63); ambas son de 1946 y en ellas asistimos, por primera vez, al juego desmitificador tan visitado por su literatura, juego, a juicio de muchos, nada inocente, que traduce sus posiciones políticas respecto a la situación española del momento.

La vida en Ferrol “se hizo pronto rutinaria” [...] “Comencé a desesperarme de aquel aislamiento, del que no me redimía la compañía casi constante de un grupo de amigos excelentes”, confiesa el autor (1977: 13 y 65). En 1947 pone fin a esa incomunicación y se traslada con su familia a Madrid, donde ocupa la plaza de profesor de Historia General en la Escuela de Guerra Naval. Desarrolla,

⁵ La pieza aborda uno de los temas recurrentes en la literatura del autor: el tema del poder.

además, el ejercicio de la crítica teatral en el diario *Arriba* y en Radio Nacional de España, labores que aliviaban la precaria situación económica de la familia, pero que, a cambio, le hurtaba el tiempo y el sosiego necesario que requiere la creación.

En esta etapa, que abarca desde 1947 hasta 1962, escribe *Los gozos y las sombras* (1958-1962), trilogía realista cuyo primer volumen —*El señor llega*— recibe el premio de la Fundación Juan March, pero los dos volúmenes siguientes no tuvieron fortuna, y *Don Juan* (publicada en 1963), novela que evidencia la negativa del autor al encorsetamiento y a sumarse a las corrientes trilladas, como sostiene García Viñó, para quien *Don Juan* es un “ejemplo de creación libérrima, que se sitúa no solo al margen de las modas, sino también de las tradiciones” (1975: 109); sin embargo, y una vez más, la novela pasó sin pena ni gloria a dormir en los anaqueles de las librerías. Entretanto Torrente se había vuelto a casar, tras haber enviudado, y de este segundo matrimonio habían nacido ya cuatro hijos más.

Corrían tiempos de conflictividad, agitación social y represión. El 6 de mayo de 1962 Torrente firma una carta de protesta. La carta, encabezada por Ramón Menéndez Pidal y dirigida a Manuel Fraga Iribarne, Catedrático,⁶ estaba firmada por veintitrés personalidades de la ciencia, la política y la cultura, entre las que figuraban Ignacio Aldecoa, Camilo José Cela, Antonio Buero Vallejo, Gabriel Celaya, Alfonso Sastre, Antonio Saura, Faustino Córdón, José María Gil Robles y algunos de sus viejos compañeros de la revista *Escorial* como Dionisio Ridruejo, Pedro Laín, Luis Felipe Vivanco o José

⁶ Manuel Fraga Iribarne será nombrado ministro de Información y Turismo en julio de 1962; en este momento era catedrático de Derecho Político en la Universidad Complutense de Madrid; un año antes había sido cesado como delegado nacional de Asociaciones de la Secretaría General del Movimiento.

Luis Rodríguez Aranguren. El escrito exigía transparencia informativa sobre los entonces recientes y muy graves sucesos en la minería asturiana, así como soluciones negociadas para los conflictos laborales:

[...] Estamos seguros de que no ha podido ocultarse a su sensibilidad... la gravedad de ciertos hechos que estamos presenciando. La prensa y la radio extranjera nos dan cuenta de que en la región minera de Asturias se produce un movimiento huelguístico de vastas proporciones. Entre tanto la prensa y la radio española permanecen en silencio. [...] las huelgas tienen un carácter económico y reivindicativo... [...] Nos es patente que el malestar social extendido en España constituye un problema grave al que corresponde un tratamiento de sinceración incompatible con unas medidas simplemente silenciadoras y represivas. Es evidente también que la información a la opinión pública no se practica en España con la debida lealtad. [...] proponemos a Ud., si está de acuerdo con nuestra manera de contemplar el problema, que se dirija al Jefe del Gobierno, ejerciendo individualmente el Derecho de Petición, y haciendo presentes sus puntos de vista favorables a 1º- La práctica de la lealtad informativa. 2º- La normalización del sistema de negociación de las reivindicaciones económicas por los medios generalmente practicados en el mundo con renuncia a las maneras autoritarias.⁷

⁷ Fragmentos de la carta clasificada en 'Manifiestos de Intelectuales' (Madrid, 6 de mayo de 1962). Estos documentos pueden consultarse en el Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Asturias. Fundación Juan Muñiz Zapico, con sede en la ciudad de Oviedo

Las consecuencias no se hicieron esperar. Recordemos que la carta está fechada el 6 de mayo; pues bien, el primero de los sucesivos escritos de adhesión, dirigidos a Menéndez Pidal, es del 23 de mayo, y en él ya se hace constar la existencia de represalias: “Dado que desde la fecha de la carta de ustedes se han producido detenciones y sanciones gubernativas, expresamos nuestro deseo de que tales medidas sean suspendidas”. Como sabemos, además de detenciones y sanciones, alguno de los firmantes recibió otro tipo de “castigo”. En el caso particular de Torrente Ballester, tan solo unos días después de enviado el escrito, se le comunica que se prescinde de sus colaboraciones como crítico teatral en Radio Nacional de España y en el diario *Arriba*; y pocas semanas más tarde se le advierte que no se renovará su contrato de profesor de Historia en la Escuela de Guerra Naval.⁸ Por si todo ello fuera poco se prohíbe todo tipo de publicidad sobre sus últimas novelas:

El resumen de la historia es éste: yo firmé, con 80 y tantos señores más,⁹ un papel. Arriba, en las alturas colegiadas, se pensó en multarnos con 200.000 por barba, pero se quedó en nada. El único castigado fui yo: prohibición de escribir en el periódico, expulsión de la radio y, finalmente, (ayer, 31 de julio), Manera me invita a rescindir el contrato con

⁸ Probablemente la causa definitiva fuera el apoyo de Torrente al IV Congreso del Movimiento Europeo, llamado peyorativamente por la prensa franquista “Contubernio de Munich”, celebrado en Munich entre el 5 y el 8 de junio de 1962. En él, entre otros más de cien políticos españoles de todas las tendencias opositoras a la dictadura de Franco, su amigo Dionisio Ridruejo.

⁹ El número de firmantes que cita GTB es el resultado de la suma de los firmantes del primer escrito y de algunos posteriores de adhesión.

la Escuela de Guerra Naval. Hoy (1 de agosto) lo hice. Con pena. La Escuela es el lugar donde me encontré más cómodo de cuantos conocí. En este momento tengo el sol y la luna por míos, y un porvenir venturoso. ¡Viva la Pepa!¹⁰

Y un par de días después, el 3 de agosto de 1962, escribe: “¿Qué haré el mes que viene? ¿De qué comeremos? ¿Y las 6.000 pts. que tengo que pagar en octubre?”

Torrente Ballester había hecho pública su ruptura con el régimen de Franco y el poder no le perdona y se lo hace pagar. Tras un tiempo de incertidumbre, primero, y de angustia y penuria económica, después; de la reiterada apertura de posibilidades que nunca acabaron de cuajar, Torrente solicita el reingreso en el cuerpo de catedráticos de Instituto: su destino será Pontevedra, ciudad a la que llega en el verano de 1964 como catedrático de Literatura Española¹¹ del Instituto femenino, y en aquella pequeña capital de provincias se inicia una temporada de tranquilidad, estabilidad económica¹² y plenitud intelectual.

¹⁰ Fragmento de los cuadernos llamados “Mi fuero interno” donados por GTB a la Universidad de Albany (State University of New York), el 10 de enero de 1968, con el mandato de no ser abiertos hasta que se cumplieran diez años de su muerte. Se trata de tres diarios que están datados entre el fin de año de 1954 y el 7 de junio de 1964. Joana Sabadell-Nieto, profesora de dicha universidad y única conocedora de su contenido, es la encargada de su transcripción, estudio y publicación (Joana Sabadell-Nieto, 2011).

¹¹ Torrente había ganado las oposiciones a cátedras de Instituto en 1939 —su primer destino fue el Instituto Rosalía de Castro de Santiago de Compostela—, puesto al que renunció por el de profesor de Historia en la Escuela de Guerra Naval de Madrid, en 1947.

¹² Además de su sueldo como catedrático de Instituto, GTB ingresa con regularidad el pago por su colaboración, casi diaria, en *El Faro de Vigo*, periódico dirigido

En 1967 Gonzalo Torrente se traslada con su familia a Albany, ciudad en la que se instala aceptando una invitación de la Universidad del Estado de New York para impartir docencia de Literatura Española como profesor distinguido. Desde allí envía a la imprenta su novela *Off-side* que no verá la luz hasta 1969; “naturalmente no tuvo éxito, y muchos críticos la consideraron un error” (Torrente Ballester 1976: 108), comenta el autor resignado ya al mutismo de la crítica o a la errónea interpretación que vertía sobre sus obras. El reconocimiento de la crítica llegará tras la publicación de *La saga/fuga de J.B.*, en 1972; y el de los lectores tendrá que aguardar todavía hasta 1982 cuando el éxito de la serie de Televisión Española basada en *Los gozos y las sombras* difunda un nombre prácticamente desconocido entre el público. Torrente tenía entonces 72 años.

En líneas generales, *Off-side* es una novela realista que, partiendo del objetivismo y del realismo social, contiene una notable carga crítica, clara y explícita, ligada al poder del dinero y a la utilización perversa de las relaciones e influencias con un único objetivo: medrar a costa de los demás. ¿Alentó al autor la intención satírica que pudiera desprenderse de su título?, Torrente recuerda que el título inicial de la novela y que mantuvo durante toda su redacción era “Las ínsulas extrañas”, título que el editor desestimó por razones comerciales, y explica:

entonces por Manuel Cerezales, a quien sucederá Alejandro Armesto y luego Álvaro Cunqueiro (en estos años en la subdirección). Con el título “A modo”, estos artículos aparecieron en el periódico vigués desde julio de 1964 hasta finales de 1968, y mantuvo su colaboración incluso desde Albany, si bien ésta mucho más irregular en su periodicidad. Los artículos que envía desde Estados Unidos llevan el subtítulo de “Notas de un emigrante”. César Antonio Molina ha reunido una muy amplia selección de los mismos bajo el título *Memoria de un inconformista* (1997).

Con “Las ínsulas extrañas” [...] quería presentar ese sector de la sociedad que no forma parte del cotarro, que no está, como ahora se dice, “establecida”, sino que anda por los alrededores, o todo lo más, tiene un pie dentro, lo que implica tener fuera el otro pie. Gente aledaña, por ende más libre, y, por más libre, con personalidad más acusada (Torrente Ballester 1976: 108).

Ahora bien, desde la primera página de la novela podemos ver como se sitúa el autor frente a la sociedad que contempla: Torrente no pretende proporcionar un testimonio fidedigno de la realidad, sino retratarla desde una posición subjetiva, con una mirada crítica y una voz irónica que permite ver sus discrepancias con dicha realidad.

La historia se desarrolla en Madrid en la década de los 60, y tiene una duración temporal de, aproximadamente, seis días. Cuenta las peripecias vividas por un muy nutrido grupo de personajes, que a veces se entrecruzan y otras se desvían; hombres y mujeres de diferente extracción y grado de marginación o de integración social (banqueros, escritores, pintores, prostitutas, asesores, ex presidiarios, etc.) que muestran sus afanes cotidianos y destapan sus fingidas apariencias y mentiras. La relación entre los diferentes grupos se establece a través de un personaje: Leonardo Landrove, quien ostenta por ello un relevante papel en la novela. El discurso literario se presenta estructurado en nueve capítulos de desigual extensión; cada capítulo se divide en secuencias, separadas entre sí por un espacio en blanco, protagonizadas por diferentes personajes; en ocasiones esas secuencias son simultáneas, de modo que podemos asistir a la acción de diferentes personajes en lugares distintos, pero en el mismo tiempo. Con palabras de Francisco Satué, Torrente utiliza la composición contrapuntística para dibujar unos personajes “en un medio falso, tentador, de brillantes fachadas y en realidad subterráneos, en que

se ven obligados a desenvolverse” (1982: 114). El resultado es una descarnada reflexión sobre la naturaleza humana.

El objetivismo, técnica a la que críticamente se acoge la novela,¹³ es cuestionado desde la misma estructura:

Es un intento de visión lo más objetivo posible dentro de la posibilidad del objetivismo (teniendo en cuenta que está escrita en la época en que el objetivismo está de moda) que, para entendernos, llamaríamos *la escuela de la mirada*, que reduce el objetivismo a lo que ve un objetivo de cine: *L'école du regard*. Y es una respuesta a esto, intentando mostrar la imposibilidad de describir una realidad suficiente solo con lo que se ve (Becerra, 1990: 33).

A mostrar los condicionamientos del objetivismo contribuye la forma dialogada con la que está construida.¹⁴ El diálogo es una vía

¹³ Anota al respecto Sagrario Ruiz Baños: “*Off-side* se nos ofrece, en cierto modo, como parodia de un cierto modelo narrativo: el de la objetividad crítica de la “mirada” pretendidamente desapasionada y aséptica reproducida por la “cámara” que alterna los bloques narrativos de las distintas historias entrecruzadas. Porque al fin, del continuado “palimpsesto” narrativo dialogado lo que resulta es un “multiperspectivismo” de conciencias individuales con problemáticas internas, ofreciendo un constructo verbal “realista” subjetivizado” (1992: 94).

¹⁴ *Off-side*, en algunas de sus versiones —conservadas en el archivo de la FGTB— fue redactada en forma dramática. Para ese tema, véase el interesante y bien documentado artículo de M^a de los Ángeles Portela Iglesias, “Las lecturas de Gonzalo Torrente Ballester. El proceso de creación de *Off-side*” (2013).

En su “Intervención...”, publicada por la Fundación Juan March, Torrente explica: “Con esta novela cometí un error inicial: quise redactarla en forma dramática, y así lo hice, al menos hasta su mitad. El resultado no me satisfizo. La forma dramática me obligaba, además, a renunciar a algunos procedimientos narrativos que consideraba

de acceso directo al conocimiento de unos personajes que, con el uso de esta técnica, se presentan a sí mismos mediante sus actos y palabras, pero las limitaciones de su visión, la determinación de algunos de ellos de sustentar realidades falsas y sus prejuicios desautorizan la información que llega al lector y reducen su fiabilidad.¹⁵ No es esta, sin embargo, la única función de los diálogos; Sagrario Ruiz Baños destaca “la enorme importancia, no sólo narrativa, sino intelectual y meditativa de los diálogos, a veces empleados para parodiar conscientemente realidades sociales o literarias” (1992: 93).

También la figura del narrador está destinada a demostrar la imposibilidad del objetivismo. Esta voz juega constantemente al equívoco alternando la visión superficial con el poder de acceso a la conciencia, la simulada neutralidad con las intrusiones subjetivas, intensificando la confusión entre realidad y apariencia en la que la novela se sustenta, a veces, de manera sutil:

indispensables. Me vi pues, obligado a rehacerla, si bien como recuerdo de su forma primera, conservase la narración en presente” (Torrente Ballester 1976: 107-108).

¹⁵ Insiste Torrente en este aspecto cuando habla de la validez de la técnica: “Tenemos que entender esta obra como mi respuesta a la moda del objetivismo. Mi respuesta es esta: el objetivismo es válido solo hasta cierto punto y, hasta cierto punto, deja de serlo; es decir, si el lector no interpreta suficientemente los datos externos nunca puede saber, por ejemplo, que Anglada miente cuando dice que él también fusiló al Corazón de Jesús” (*apud* Becerra 1990: 208). Algunas de las críticas sobre la novela y, en particular, sobre la participación de Anglada en el fusilamiento prueban la errónea interpretación de los mismos. Véanse, por ejemplo, las consideraciones de Joaquín Marco (1976: 82) o de José Domingo (1969: 24) sobre este asunto. Recordemos que el 28 de julio de 1936 un grupo de milicianos del Frente Nacional simuló un fusilamiento en el Cerro de los Ángeles de Madrid. El fusilado era una estatua del Sagrado Corazón de Jesús.

Roque abre el armario —caoba, mate, espejos interiores, cajones de limoncillo—, coge un puñado de corbatas, se las echa al brazo y las ofrece, como un muestrario a don Fernando. Este hurga en la seda, se deleita con sus suavidades, recuerda —acaso— remotas delicadezas semejantes tocadas con manos estremecidas. Elige una corbata y se la pone (Torrente Ballester, 1998: 334).¹⁶

y otras, sin ninguna reserva. Veamos qué imagina, al escuchar un anuncio radiofónico, la viuda de Pelaez:

Señora, si usa “Perfil” en su colada, montañas de espuma limpiadora dejarán su ropa suave y fragante como la piel de un niño, como un pétalo de rosa en una mañana de primavera. “Perfil”, el rey de los detergentes». La señora viuda de Pelaez inicia un paseo, en bikini y con sombrilla, por las rubias, por las cálidas arenas de la playa. Largos, ávidos dedos abisales surgen de la rompiente y acarician sus hechuras (Torrente Ballester, 10-11).

Por todo ello, el particular uso de las técnicas empleadas en esta novela configura un determinado tipo de lector o, dicho de otra manera, requiere un lector cómplice, un lector activo al que se le exige

¹⁶ En esta cita el adverbio “acaso” es el indicio sugeridor de que el efecto suscitado por el tacto de la seda sea, más que un recuerdo experimentado por Fernando Anglada, una aportación del narrador. Sin duda podría atribuírsele directamente al banquero, pero el narrador prefiere sembrar la duda sobre la procedencia del pensamiento y lo aprovecha para burlarse de Anglada, por su tendencia a la galantería con las damas.

constantemente colaboración para interpretar de manera adecuada el discurso, para detectar la ironía y la crítica. Esta misma opinión es compartida por Margarita Benítez cuando afirma que “[el mundo literario de Torrente es] un mundo fascinante, no risueño pero sí ameno. Un mundo denso y rico, que le impone al lector hacer acopio de talento y malicia para penetrarlo” (Benítez, 1985: 256).

No es preciso demorarse demasiado en la comparación entre esta novela y el contenido de los artículos¹⁷ escritos por Torrente Ballester, en fechas cercanas a su escritura, para corroborar que las inquietudes sociales y políticas del novelista obtienen un claro reflejo en *Off-side*. Así, por ejemplo, la crítica del consumismo incontrolado, ante el que claudica y se entrega una sociedad incitada por la publicidad desmedida, es una y otra vez reprobado por el autor gallego en la prensa. La novela contiene una visión muy crítica hacia la consideración social del arte: por medio de la trama del falso cuadro de Goya se evidencia cómo los intereses económicos degradan el arte hasta convertirlo en un objeto más de consumo. Las insuperables dificultades con las que se topa el personaje Leopoldo Allones¹⁸ para

¹⁷ Así, por ejemplo, en sus colaboraciones para el diario *Informaciones*, entre 1975 y 1979, bajo el título “Torre del Aire”, se ocupa con frecuencia de estos temas. En 1992, la Diputación Provincial de A Coruña publica un volumen titulado *Torre del Aire*. En este volumen, que lleva un estudio a modo de prólogo de César Antonio Molina, se compendia su producción periodística escrita desde el 18 de septiembre de 1975 hasta el 15 de septiembre.

¹⁸ Leopoldo Allones, este oscuro y fracasado escritor que integra la galería de personajes de *Off-side* podría ser interpretado como el representante de algunos de los planteamientos literarios de Torrente Ballester. De él dice Leonardo Landrove, otro personaje de la novela: “[la novela de Allones es] un esfuerzo por alcanzar una visión de la realidad distinta de la habitual [...], pasa con toda naturalidad del realismo a la fantasía más desenfadada, vuelve a la realidad, juega con ella...”

publicar su novela traducen la falta de consideración y las humillaciones a las que se somete a los escritores en España, maltrato del que el propio Torrente tantas veces se ha quejado y que conoce en primera persona. Pero además, esos obstáculos con los que en la ficción tropieza Allones ponen de manifiesto las barreras que en el mundo real se imponen a determinadas modalidades de escritura que no se someten a los intereses comerciales y no acatan la tiranía de una moda, camino seguido por Torrente en la práctica totalidad de sus creaciones literarias.

Sin duda estas son estas las causas por las que Margarita Benítez sostiene, ampliándola a la totalidad de las novelas de este autor, que

En las novelas de Torrente se codifica una actitud existencial, cuyo punto de partida es la suspicacia hacia todo criterio de autoridad y el reconocimiento de la naturaleza ambigua de la realidad y de la experiencia. Desde esta perspectiva, sus obras exploran los problemas de la España contemporánea, los problemas del quehacer literario, la equívoca relación entre lo literario y lo real, y los esfuerzos del hombre moderno por precisar en qué consiste su identidad, su libertad y su compromiso con la circunstancia (Benítez, 1985: 255).

En *Off-side* el escritor gallego contempla la realidad, la suya y la de sus contemporáneos, se sumerge en ella y, con mirada crítica teñida de ironía, traslada a sus páginas un retrato de la vida madrileña de

(Torrente Ballester, 1969: 288). Es curioso constatar que precisamente en la novela con menos concesiones a la imaginación de las escritas por Torrente sea el mundo en el que nace Allones.

los años sesenta; pero su fotografía consiente, gracias a la técnica empleada, ver más allá de la superficie de lo real, desmontar sus engaños, privarla de los disfraces para alcanzar así la verdad que se oculta bajo la máscara, todo lo que permaneció amordazado tantos años, por miedo, ingenuidad, cobardía, inseguridad..., ¿quién sabe?, y que ahora, desde la distancia, a miles de kilómetros del lugar donde todo sucedió, libre por fin de ataduras económicas e ideológicas, puede ser repensado y reconstruido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENÍTEZ, Margarita (1985), “Gonzalo Torrente Ballester”, *Cuenta y razón*, nº 21, pp. 251-256.
- DOMINGO, José (1969), “Off-side”, *Ínsula*, núms. 275-276, p. 24 — (1973), *La novela española del siglo XX. 2: de la posguerra a nuestros días*, Barcelona: Labor.
- GARCÍA VIÑÓ, Manuel (1975), *Novela española actual*, Madrid: Prensa Española.
- GIMÉNEZ GONZÁLEZ, Alicia (1984), *Torrente Ballester en su mundo literario*, Salamanca: Universidad de Salamanca/Biblioteca de la Caja de Ahorros y M. de P. de Salamanca.
- GRACIA, Jordi (2008), *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*, Barcelona: Anagrama.
- MAINER, José-Carlos (1971), *Falange y literatura*, Barcelona: Labor.
- MARCO, Joaquín (1976), “Intervención de Joaquín Marco”, en VV.AA., *Novela española actual*, Madrid: Fundación Juan March, pp. 65- 91.
- MOLINA, César Antonio (1997), *Memoria de un inconformista*, Madrid: Alianza.
- PORTELA IGLESIAS, María de los Ángeles (2013), “Las lecturas de Gonzalo Torrente Ballester. El proceso de creación de

- Off-side*", en RIVERO, Carmen (ed.). *El realismo en Gonzalo Torrente Ballester. Poder, religión y mito*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 377-392.
- RUIZ BAÑOS, Sagrario (1992), *Itinerarios de la ficción en Gonzalo Torrente Ballester*, Murcia: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- SABADELL-NIETO, Joana (2011), "Cuestiones que a todos nos interesan: Gonzalo Torrente Ballester y su *Fuero Interno*", en *Ínsula*, 780 (monográfico dedicado a Gonzalo Torrente Ballester coord. por Antonio J. Gil González, diciembre de 2011), pp. 16-20.
- SATUÉ, Francisco (1982), "La frontera de la marginación", *Nueva Estafeta*, 45-46, pp. 113-115.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo (1969), *Off-side*, Destino: Barcelona
- (1976), "Intervención de Gonzalo Torrente Ballester", en VV.AA., *Novela española actual*, Madrid: Fundación Juan March, pp. 93-113
- (1977), "Prólogo a la Obra Completa", *Obra Completa*, Barcelona: Destino, pp. 9-99.
- (1982), *Los cuadernos de un vate vago*, Barcelona: Plaza&Janés.
- (1986), "Introducción", en *Off-side*, Barcelona: Círculo de lectores, pp. I-VI.